



Lobbies industriales: ¿Quién gobierna el mundo?

Las élites que deciden sobre nuestra salud y el medio ambiente

Las decisiones y las leyes de los gobiernos están condicionadas por la presión que ejercen sobre los mismos las grandes empresas y las asociaciones sectoriales. Éstas disponen de profesionales organizados para vencer reticencias y que nada se anteponga a sus beneficios aunque esté en juego la salud de los ciudadanos y el medio ambiente: los lobbies, grupos que actúan a la sombra del poder. Este *Materiales de reflexión* está compuesto por diversos temas del libro *Conspiraciones tóxicas: Cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales* (Ediciones Martínez Roca). Escrito por los periodistas Rafael Carrasco, Miguel Jara y Joaquín Vidal, es una investigación, hasta ahora inédita en castellano, que saca a la luz quién manda en realidad en nuestras sociedades.

El síndrome de las microondas

Las empresas eléctricas y de telefónicas conocen desde hace mucho los peligros para la salud humana de la contaminación electromagnética que despiden sus productos y servicios. Una prueba es la póliza de responsabilidad civil que hace ya unos años suscribió Airtel (ahora Vodafone) con una compañía aseguradora en la que no se hacía responsable de posibles daños causados por la tecnología telefónica móvil en las personas. Esos daños incluían "incapacidad de cualquier tipo, enfermedad, mental", e incluso cita la muerte. Pese a este conocimiento la telefonía móvil se ha impulsado hasta el extremo de ser uno de los mayores negocios de la historia empresarial, y sigue creciendo. ¿Cómo se ha conseguido? El lobby de las telecomunicaciones móviles, constituido por las mayores empresas eléctricas y de telefonía del mundo ha presionado sobre todo a los científicos que durante los últimos lustros han investigado y difundido sus terribles averiguaciones sobre la contaminación electromagnética. En España, por ejemplo a Claudio Gómez-Perretta, investigador del Hospital La Fe de Valencia, se le retiró de sus investigaciones por difundir averiguaciones nada halagüeñas para la industria. Es uno de los expertos españoles en el tema pero se la ha llegado a perseguir, literalmente, para que no ofrezca conferencias públicas sobre estos asuntos, como le ocurrió cuando el lobby de la patronal española del ramo intentó por carta que participara en una presentación organizada por el ayuntamiento cordobés de Montilla. Otro compañero suyo en el mismo hospital, Manuel Portolés, que también ha destacado en la investigación y denuncia de la contaminación electromagnética, asegura que Telefónica le ha llegado a piratear su ordenador para acceder con antelación a los trabajos que realiza en este campo. No sólo eso, la persecución contra él también es literal: cuando en un



diario catalán denunció que algunos periódicos filtraban las noticias negativas sobre contaminación electromagnética presionados por compañías como Telefónica, ésta empresa le mandó a su despacho un notario para obligarle a rectificar bajo amenaza de llevarle a los tribunales de justicia. La corporación no cumplió sus amenazas cuando Portolés les mandó las pruebas del espionaje al que le habían sometido.

El chapapote extremeño

En ocasiones como la narrada los lobbies son potentísimas máquinas humanas de presión multinacional. Pero los lobbistas o profesionales de la presión corporativa - por otro lado personas de exquisita formación, imagen y trato - actúan en todos los ambientes, también en el plano regional. Eso es lo que ocurre en la comarca de Tierra de Barros (Badajoz). En ella el mayor grupo empresarial extremeño, a cuya cabeza se encuentra Alfonso Gallardo, y la Junta de Extremadura (liderada hasta las últimas elecciones municipales por Juan Carlos Rodríguez Ibarra) están impulsando la construcción de una gran refinería de petróleo y derivados además de cinco centrales térmicas, un oleoducto de 250 kilómetros de longitud y demás infraestructuras paralelas. Todo ello en una de las tierras más fértiles de Europa.

Edita:

Comisión Confederal Contra la
Precariedad de CGT

Textos:

Miguel Jara, Joaquín Vidal y
Rafael Carrasco

<http://www.rojoynegro.info>

Las buenas relaciones de Gallardo con Ibarra vienen de lejos y es destacable que este empresario pese a ser el más rico de Extremadura es el que, con diferencia, obtiene las mayores ayudas públicas de la Administración del PSOE extremeño. Y es que este particular emperador de las dehesas de bellotas tiene como sobrino a Francisco Fuentes Gallardo, senador del PSOE por Extremadura y ex diputado en el Congreso. La compañera sentimental de éste es la delegada del Gobierno en esa región, Carmen Pereira, encargada de reprimir las protestas de la Plataforma Ciudadana Refinería No, constituida para hacer frente al proyecto contaminante.

El lobbismo se practica con buena mesa y mantel, sobre todo en esa tierra de jamón ibérico y prestigiosos caldos. Por eso unos días antes que una de las empresas de Gallardo consiguiera que la Junta le concediera la distribución del gas natural se había celebrado una comida muy especial en el cortijo de otro megaempresario extremeño de la comarca, Ricardo Leal, dueño de la marca de bisutería Cristian Ley. Leal, socio de Gallardo en este negocio, invitó a cenar a Ibarra y a su consejero de Economía, Manuel Amigo. Toda una manera eficaz de hacer amistades; relaciones públicas que valen contratos, aunque posteriormente un tribunal anulara tan sospechosa operación.

Otra "marca de la casa" del proceder de los lobbies es la creación de organizaciones ad hoc para contrarrestar la movilización social en contra de los proyectos de los primeros. Así ha ocurrido en este caso. Tras constituirse la Plataforma Ciudadana Refinería No se formó la Plataforma por el Progreso y Desarrollo de Villafranca y Tierra de Barros (Prodevi), el lobby prorrefinero. Creada y dirigida por personas del PSOE o su entorno y que mantiene contactos directos con Alfonso Gallardo. Su objetivo: recabar apoyos para el proyecto del empresario y organizar eventos para promocionarlo, además de otros actos en los que intenta lavar la cara de tan sucio proyecto.

Los muertos silenciosos del lobby atómico

Conocemos la peligrosidad de vivir cerca de una central o instalación nuclear por algunos estudios epidemiológicos realizados en los entornos de ciertas plantas atómicas españolas. Los casos de cáncer, algunos de ellos rarísimos aumentan de manera espectacular. Pero el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) español, la institución pública encargada de velar por la salud de los ciudadanos, todavía no ha realizado este trabajo elemental para calibrar los peligros para la salud a los que están expuestos miles de personas en nuestro país. ¿Para quién trabaja el CSN? En demasiadas ocasiones para la industria eléctrica-atómica. Esto ha sido así, sobre

todo, durante el mandato de María Teresa Estevan Bolea, la directora del CSN durante los últimos años, elegida por el Partido Popular (PP) y con muy buenas relaciones con los directivos de Iberdrola. Un claro ejemplo de la connivencia del Consejo con las empresas eléctricas es que cuando Almaraz tuvo que parar su actividad por problemas con los generadores de emergencia alguien muy especial se puso en contacto con Bolea. Almaraz, participada por Iberdrola, iba a tener pérdidas durante mucho tiempo y la empresa no se lo quería permitir. Por ello, el presidente de Red Eléctrica Española (REE), Pedro Mielgo –amigo de Bolea y considerado "persona" de Iberdrola–, envió un correo electrónico a la presidenta del CSN en el que le pidió que no paralizase Almaraz, como era su obligación por motivos de seguridad. Sólo un mes antes el CSN había permitido arrancar a la central con un solo generador diésel de emergencia averiado basándose en un análisis hecho por la empresa gestora de la central.

Este es sólo un ejemplo de los muchos en los que el CSN actúa pensando en el interés de las compañías eléctricas ante que en el de los ciudadanos, a los que se debe. Pero si en las "altas esferas" la connivencia se trata de llevar en secreto, a pié de central el control que ejercen las propietarias de las plantas atómicas y sus lobbies –como la Asociación de Municipios en Áreas de Centrales Nucleares (AMAC)– es total. Como nos cuenta un alcalde de un pueblo de la zona de Almaraz, hace tiempo la central pagaba a los alcaldes un estipendio a modo de gratificación por "soportar" en sus municipios o cerca de los mismos la instalación nuclear. Eso ya no se hace. Ahora priman con eventos sociales a cargo de los fondos para "desarrollo local" que legalmente tiene asignados la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA). Eso sí, el dinero va para ayuntamientos u organizaciones sociales o culturales que apoyen la existencia de la planta. De ello puede dar fe la asociación Imágenes y Palabras de la comarca en la que se asienta la central de Garoña (Burgos). Solicitaron ayuda para un proyecto cultural ambicioso pero como explica Antonio Cornadó, director de comunicación de Nuclenor, propietaria de la planta: "No tiene sentido, no digo en este caso, apoyar a gente que pide el cierre de la central nuclear. Es un contrasentido estar en contra de la central y al mismo tiempo pedirle ayudas". Queda claro ¿no?

Pero el modo más claro que tienen las compañías atómicas de comprar el silencio en las comarcas nucleares es ofrecer trabajo en sus centrales a los cargos públicos de los municipios en los que se asientan y en los colindantes. Numerosos alcaldes y concejales de la zona de Almaraz, Garoña, Zorita o Trillo, trabajan o han trabajado en la infraestructura nuclear o en empresas proveedoras, como narra Conspiraciones tóxicas.



Agencia Dossier

Azulejos tóxicos

La comarca de La Plana en Castellón es una de las mayores productoras de Europa de elementos cerámicos y azulejos. Por ello sufre niveles de contaminación muy elevados y peligrosos para la salud de sus habitantes. A través de un trabajo de lobby "de manual" las patronales del sector casi consiguen que la directiva europea REACH, un registro de sustancias químicas peligrosas, no le afecte. REACH ya es de obligado cumplimiento –muy rebajado, eso sí, por el lobby químico– pero no por ello los eurodiputados recibieron en sus despachos estudios realizados por científicos de la patronal cerámica castellanense en los que les manifestaban la inocuidad de su producción. Todo ello ha contado con la connivencia de la Generalitat Valenciana que tiene en la industria azulejera castellanense uno de sus baluartes. El Gobierno valenciano ha llegado a editar guías sobre cómo hacer lobby en este campo. Se ha convertido así en un delegado comercial más de estas compañías, que cuentan con un privilegio: son inspeccionadas por empresas contratadas por ellas mismas. Una vez más los políticos son permeables a los intereses de las grandes compañías y actúan a su servicio.

Miguel Jara

DESPIECE: LA DERROTA DE LOS VENCEDORES

Traficantes de salud: El lobby más poderoso del mundo

Los intentos de Novartis por vencer la ley de patentes de la India han fracasado. Se trataba de prohibir el acceso de los pobres a los medicamentos genéricos -sin patente; más baratos-. El experimento de Novartis era en realidad el de toda la gran industria farmacéutica, deseosa de acabar con toda regulación que obstaculice su sistema de patentes, lo que verdaderamente la hace rica. Y es que la compañía con sede en Suiza está en los más poderosos lobbies que dirigen la globalización capitalista. Pero por encima de todos se encuentra el megalobby: el Club Bilderberg, una conferencia anual a la que están invitados un centenar de las personas más poderosas del mundo. El contenido de las reuniones es secreto. Este año se reunieron en Turquía 135 miembros de la elite global. Entre ellos estuvo Daniel Vasella, máximo responsable de Novartis, que a buen seguro tuvo la oportunidad de compartir "reflexiones" con los asistentes. Otros españoles que asistieron fueron: Juan Luis Cebrián consejero delegado de Prisa; Rodrigo Rato, director del Fondo Monetario Internacional (FMI); Matías Rodríguez Inciarte, vicepresidente del Grupo Santander; y la reina Sofía. Otras farmacéuticas representadas fueron Eli Lilly o Syngenta.

El lobby farmacéutico es el más potente del mundo, como explica el libro *Traficantes de salud: Cómo nos venden medicamentos peligrosos y juegan con la enfermedad* (Icaria Editorial), que publicó Miguel Jara en febrero. En el Club Bilderberg se toman muchas decisiones importantes para la humanidad. Es un foro que marca la agenda internacional de cada año. Pero como narra Jara, los gobiernos estatales están filtra-

dos por la industria del fármaco. Gracias a la Ley de Acceso a la Información de USA, sabemos qué compañías farmacéuticas ofrecen dinero a qué candidato electoral de aquel país cada vez que hay elecciones, y qué cantidad. Luego los ganadores devuelven los favores con leyes hechas a la medida de estas corporaciones. Además, el Gobierno de EE.UU. actúa como representante comercial de las farmacéuticas estadounidenses en los foros de la globalización capitalista, como en las reuniones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en la que presiona a favor de las leyes internacionales de patentes. Las mismas que gustan a Vasella y compañía.

No hay que olvidar que un ex de la Administración Bush como Donald Rumsfeld, antiguo secretario de Defensa, es accionista de la compañía farmacéutica Gilead, la creadora de Tamiflu para la gripe aviar. Robert Zoellick, a quién el propio George W. Bush propuso para presidir el Banco Mundial, ha sido un buen amigo de la industria farmacéutica, como se ha publicado. Associated Press difundió que Karl Rove, el asesor más poderoso de Bush, recién dimitido, tenía un cuarto de millón de dólares en acciones de la farmacéutica Johnson & Johnson, una compañía cuyos comerciales han vendido en España material quirúrgico no homologado con el que se operó a una persona causándole la muerte, como informa *Traficantes de salud*.



EN EL PAÍS DE LOS LOBBIES

Hablemos de un país remoto en el que no había mucha agua. Cada vez era más seco, estaba más erosionado por lluvias violentas y repentinas y el sol calcinaba los bosques. Los que quedaban, porque había un grupo perverso que los quemaba. En este país de cuento unos cuantos se querían quedar con el agua que quedaba para regar praderas en las que jugaban a hacer rodar pelotitas con palos de hierro y madera, carísimos. Y convencían a los que miraban desde detrás de las alambradas de que era lo mejor para ellos. Este país de pesadilla existe, y perdonará el lector el recurso al cuento infantil de terror para hacer visible la situación de España, sin ánimo de ofender su mucha inteligencia.

No es ánimo del periodista ser protagonista, sino vehículo de transmisión de noticias. La acumulación de información sobre escándalos urbanísticos, despiadadas recalificaciones y rapiñas de magros cursos de agua agonizantes a veces obligan a un tercero a preguntar con dosis altas de incredulidad: ¿Tan negro es el panorama? Más allá de la tendencia del periodismo al catastrofismo, ocurre que escribir, informar, contar sobre la realidad de las políticas de aguas y urbanismo –tan aparejadas ellas– en España se asemeja mucho a hacer crónica negra.

Una crónica negra que tiene que vencer a una ola dominante, como una especie de mantra neocon. Urbanismo, desarrollismo, es progreso. Así, llevado hasta su último mensaje, burdamente retratado en este cuento infantil del arranque: El golf es bueno, te traerá la bonanza económica, déjanos disfrutar de él a nuestro antojo allá donde nos parezca bien. Los ejecutores, los voceros de ese mantra, son las cabezas visibles del Lobby constructor –una hidra de muchas cabezas–, que es a lo que íbamos en estas letras. Y es parte de lo que se habla al detalle en "Conspiraciones Tóxicas".

Una buena parte del país está hipotecado ya, hoy en día, a un desarrollo únicamente basado en el turismo de sol y playa. ¿Por qué España –clase media en la Unión Europea– es el máximo consumidor continental de cemento? ¿Qué mecanismo político permite que haya leyes como la LRAU valenciana? ¿Cómo se consigue convencer a un Gobierno que hipoteque su futuro político para tender una inmensa tubería de hormigón que lleve el agua por medio país desde la desembocadura de un río a las promociones urbanísticas del rincón más árido de la Península? Hay una comunidad autónoma, que necesita aportes de agua de emergencia para abastecer los grifos de su población, que promueve cientos de campos de golf, miles de piscinas. Habrá de convenirse que el sapo no es fácil de tragar.

Tal es la eficacia de dos lobbies perfectamente diferenciados, el que tiene su punta de lanza en los ingenieros de caminos y el que la tiene en los constructores, que se han identificado perfectamente en "Conspiraciones tóxicas".

El primero de ellos copó la cúpula de lo que parecía un brindis a la progresía y el ecologismo del primer gobierno de José María Aznar. Hoy, desenmascarado el personaje, es difícil creerlo, pero para eso está la memoria. Aznar llegó al poder tras una victoria electoral en 1996 abanderando la moderación y el centrismo, pactando con un amplio espectro de grupos políticos su mayoría parlamentaria. Así nació el Ministerio de Medio Ambiente. Romanones dixit: "Si quieres que un problema no se resuelva, crea una comisión". La creación de un Ministerio específico dio lugar a una pesadilla para el entorno natural. Una abogada de derecho nuclear en la cima, Isabel Tocino. Hombres clave de la principal eléctrica del país –Iberdrola– en la cúpula (Benigno Blanco, hoy el hombre del Foro de la Familia era el secretario de Estado, Guillermo Heras, el jefe de gabinete). La conspiración del hormigón estaba en marcha. Una



Simulaciones de lo que será el nuevo proyecto Marina D'Or Golf, que se construirá en Oropesa del Mar.

trama que, como el buen cemento, acabó fraguando en el Plan Hidrológico Nacional (PHN).

Las posiciones clave estaban tomadas. Al frente entonces del Colegio de Ingenieros de Caminos, Juan Miguel Villar Mir, presidente a la vez de una de las principales constructoras del país. Un ingeniero al frente de la cuenca que debería ceder el agua, Tomás Sancho. Un hombre débil encardinado a las tramas sociales del poder murciano en la receptora, Juan Cánovas. ¡A jugar!

Pero quien jugó fue la democracia. El descomunal trasvase de agua desde el Ebro hasta el Segura no sorteó todos los escollos a tiempo. En 2004 el PP perdía las elecciones y el nuevo Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero derogaba el PHN. El lobby constructor había perdido. ¿Sí? Claro que no. Se transformó. Al PHN le siguió el Programa Agua. Que no replanteaba los usos y requerimientos de agua, sino que los pensaba abastecer de otra manera, con desaladoras. Una idea menos devastadora, pero que dejaba de lado el gran debate: el modelo de desarrollo de turismo de sol, playa.. y golf.

El golf tiene una cara en España: Live in Spain. El nombre lo dice todo, es una declaración de intenciones. El objeto social de esta empresa es fomentar el turismo de golf en España. Aunque no se comparta hay que reconocer que no engaña a nadie. En su consejo de administración, las cabezas visibles de las grandes constructoras del país, incluido ese engendro comercial llamado Marina d'Or, afincado en la plana de Castellón.

Live in Spain premia los municipios e instituciones que promueven el turismo de golf. Dos de ellos, los gobiernos valenciano y murciano. Méritos no les faltan, desde luego.

Valencia mantiene en vigor –con reformas urgidas por el Parlamento Europeo– el espíritu de la LRAU. En virtud a la LRAU el complejo turístico que encabeza públicamente Jesús Ger, Marina D'Or, va a urbanizar millones de metros cuadrados en la costa aún casi virgen de Castellón, al norte de su complejo faraónico, en Oropesa del Mar. ¿Campos de golf? Por supuesto. ¿Algo más? Una nueva Venecia. Eso es poco, un castillo estilo Camelot. ¿Quién da más? Un restaurante submarino. Pero falta la guinda: ¡Una pista de esquí a nivel del mar en pleno litoral de Castellón! Eso sí que son vacaciones todo el año. La Generalitat apoyará este inmenso PAI (Plan de Actuación Integral) que se edificará sobre lo que hoy es terreno rústico –la fórmula mágica de la LRAU que convierte los panes en peces– y que pacien-

temente ha comprado el holding de Ger, con un Parque Temático, Mundo Ilusión. A la casualidad, buena suerte o el ojo empresarial atribuiremos que la Diputación de Castellón esté construyendo un extemporáneo aeropuerto, una apuesta personal de Carlos Fabra, presidente de la misma. El compañero –por cierto, acusado de varios delitos en su cargo público– de veraneos de Aznar en... Oropesa del Mar, Castellón.

Ger se jugará su dinero y el de sus desconocidos accionistas, aunque cuente con apoyo público tan claro. El Gobierno de Murcia se juega el de los demás. Y su patrimonio. Hablemos, pues, de Cabo Cope.

Cabo Cope será bello mientras la tierra sea tierra, los mares sigan en su sitio y los gobiernos cumplan su palabra. Un enorme peñasco en uno de los vértices de la Península, cerca de Águilas, que el Gobierno murciano declaró parque natural por su singular belleza y riqueza ecológica. El mismo Gobierno que quiere hacer allí miles de plazas de hotel, apartamentos, campos de golf, una marina y tres campos de fútbol profesional. Para ello antes tendrá que desdecirse y desclasificar como parque el mismo terreno que calificó. ¿Quién dijo que los políticos no leen a Kafka? El Ejecutivo del presidente Ramón Luis Valcárcel apoya promociones, urbanizadoras, golfistas y hasta denunciados por robo de agua, por más que la sobreexplotación, el robo y la escasez de agua sean los principales problemas de su territorio. El mismo Ejecutivo que el año pasado dio la concesión de su televisión autonómica a un consorcio de constructores entre los que está otro mega constructor de fuerte presencia mediática: Polaris World. Derrotados, PRISA y Vocento.

Vale, no habrá PHN, pero no por eso los complejos turísticos, las recalificaciones no paran de crecer en el sureste español, por todo el Levante. No habrá PHN, ¿eso significa que alguna vez pierden los lobbies? Modestamente, parece que no. ¿Dónde está la defenestrada cúpula de las infraestructuras y Medio Ambiente que montó el Gobierno de Aznar? En los órganos decisorios del Colegio de Ingenieros de Caminos. ¿Un lugar anodino? No lo crea, es el principal órgano consultor al que acuden administraciones y jueces cuando se trata de dirimir una cuita sobre el choque entre medio ambiente e infraestructuras. Vamos, lo que se dice un Lobby. Este cuento se acabó.

Joaquín Vidal



Imágenes: Agencia Dossier

LOBBIES, LOS OSCUROS AMOS DEL MEDIO AMBIENTE

– 15.000 lobbistas y 4.000 lobbies trabajan en Bruselas para que las regulaciones de la UE favorezcan a químicas, petroleras o empresas de automóviles.

No corren buenos tiempos para la protección pública del medio ambiente. Hace unos meses, por ejemplo, las instituciones comunitarias aprobaban la Directiva Reach, llamada a revolucionar la aprobación y uso de sustancias químicas, pero que ha quedado enormemente "descafeinada" tras las durísimas presiones de la industria química continental. Nuestro libro "Conspiraciones Tóxicas" ha seguido la pista a docenas de normas y decisiones públicas como ésta, tanto en la política española como en las instituciones comunitarias, y ha encontrado siempre en ellas la huella oscura de los lobbies de las grandes multinacionales.

Aunque nadie ha votado a esos actores básicos de la política moderna ni nunca saldrán en la foto posterior a cada acuerdo comunitario, los lobbies son la clave que explica la autorización en Europa de los cultivos transgénicos, la desregulación del sector energético o los apoyos descarados que da Bruselas a los combustibles fósiles o a la energía nuclear. Según la Dirección General Administrativa de la Comisión Europea, sólo en la capital comunitaria existen unos 4.000 lobbies que dan empleo a 15.000 lobbistas, repartidas por los departamentos de "asuntos regulatorios" de las empresas multinacionales, las asociaciones empresariales, agencias de relaciones públicas, consultoras de "asuntos públicos" o bufetes legales. Incluso, las ONG. intentan compensar la marea desreguladora que impulsan todos los anteriores haciendo ellas mismas lobby ante los funcionarios de la Comisión o los europarlamentarios y sus asistentes.

Chris Messi es uno de esos miles de "profesionales de asuntos públicos" que conocen al dedillo los pasillos del poder comunitario y que pasea por la Eurocámara con su tarjeta marrón de lobbista. Licenciado en ciencias políticas, trabaja desde hace dos años para un modesto lobby europeo de industrias auxiliares del automóvil y tiene mucho interés en las iniciativas de la Comisión y el Parlamento Europeo sobre contaminación atmosférica.

"Es bastante fácil ver a esta gente –explica en referencia a los altos cargos de la Comisión o a los eurodiputados–; cuando está claro a quien representa uno y lo que quiere decir, alguien escucha". "Por ejemplo –añade este licenciado en ciencias políticas de nacionalidad belga–, nos enteramos de que el comisario de Impuestos había hecho una propuesta sobre la fiscalidad del automóvil, y le escribimos para decirle que nos interesaba hablar con él y él nos respondió rápidamente dándonos una cita. A veces es más complicado, tenemos que llamar al gabinete o al funcionario que conocemos en ese departamento y decirle que nos gustaría hablar con el comisario si fuera posible, entonces el funcionario intenta hablar con el gabinete para darnos una cita..."

Ivo Schmidt trabaja desde hace cuatro años para una asociación mucho más fuerte que la anterior, Eurelectric, la gran patronal de las empresas europeas productoras de electricidad. En sus oficinas de Bruselas, Eurelectric emplea a 35 personas para tratar con las instituciones comunitarias y, con esa plantilla, se puede permitir el lujo de repartirla por los diferentes centros del poder europeo. La especialidad de Schmidt es el Parlamento Europeo, y a él acude –en Bruselas o en Estrasburgo– cada vez que hay plenos, comisiones, seminarios o entrevistas con diputados y asesores de éstos. "Mi trabajo es tener buenas conexiones con los diputados –explica en perfecto español este economista de nacionalidad alemana y portuguesa–, tenerlos informados de lo que nosotros hacemos y estar informados de lo que ellos hacen". "Si, por ejemplo, se está preparando una directiva, mandamos un informe con nuestro punto de vista o pedimos una reunión con el ponente principal y con los ponentes de los principales grupos políticos cuando la propuesta de la Comisión entra en el Parlamento". "Si tienes una buena relación establecida, se puede trabajar bien para influir en una decisión porque ellos [eurocratas y diputados] saben que nuestro trabajo es creíble", concluye.

Ivo Schmidt, como toda su asociación, está trabajando especialmente en la nueva Directiva sobre Calidad del Aire en Europa, una controvertida revisión de los objetivos de reducción de polución de la atmósfera que ha sido duramente criticada por todos los grupos ecologistas ya que eleva sustancialmente los máximos

permisibles de partículas en suspensión y otros contaminantes fijados por una directiva anterior. Detrás de esta "rebaja" está, no hay duda, el trabajo coordinado y eficaz de un gran número de industrias –las eléctricas, las gasistas, las del automóvil y otras– que contribuyen a la polución del aire. "Cuando estamos de acuerdo varios sectores en una dirección, solemos trabajar una posición común en UNICE [la patronal de patronales europea] antes de comunicarla a las instituciones, así tenemos más fuerza". "En ocasiones –explica su colega Chris Messi– hablamos con los constructores de coches, los transportistas en camiones, y otros sectores interesados en una determinada regulación, y presentamos un solo documento en la fase de consulta pública de esa regulación o hacemos una conferencia de prensa conjuntamente para demostrar que hay un frente de todo el sector, un poco haciendo de bárbaros a las puertas de Roma".

Tanto o más importantes que los actos formales de los lobbistas son los encuentros informales donde los lobbistas despliegan todas sus armas ante los representantes públicos. ¿Que encuentros informales? Charlas en el Parlamento o la Comisión, comidas y cenas de trabajo, cócteles y fiestas de todo tipo. Buen ejemplo de estas ocasiones en las que puede hablarse sin inhibiciones es la recepción anual que organiza cada año la poderosa ACEA (Asociación de Constructores Europeos del Automóvil) en lugares singulares de la capital belga. La última se celebró en febrero de 2006 en el Museo Belle Vue, uno de los más famosos de la ciudad flamenca. Por esas fechas, el sector automovilístico europeo andaba preocupado por la futura Directiva de Calidad del Aire y por la denominada Directiva Eurocinco sobre emisiones de vehículos. Esta última podría obligar a los constructores, entre otras cosas, a dar informaciones sobre sus productos (por ejemplo, a los talleres de reparación) que ellas consideran confidenciales. La recepción tuvo lugar precisamente en el periodo de consultas que la Comisión había abierto para escuchar las opiniones de los distintos sectores afectados.

"Como siempre –recuerda con humor Chris Messi, lobbista de este sector pero poco amigo de los constructores de automóviles– vino el presidente [Bernd Pischetsrieder, presidente también de Volkswagen], dijo su discurso de cinco minutos sobre el sector, y luego fuimos todos a tomar una copa. Había un montón de funcionarios de la Comisión, y también había un montón de gente de ACEA, claro, y de los otros lobbies relacionados con el automóvil. Estábamos todos allí comiendo –muy bien– y bebiendo, siempre hay mucho champán en estas recepciones y muchos camareros encargados de llenar las copas, no estás más de cinco minutos sin que te llenen la copa. A las siete de la tarde ya estábamos todos bebidos y cuando nos íbamos nos dieron, como siempre, un regalito". "Es una cosa puramente mundana y social –concluye el lobbista– que cuesta una fortuna y que no tiene ninguna importancia política porque no se va a discutir de asuntos políticos, pero es muy importante porque tenemos a todos los funcionarios y parlamentarios que nos interesan en la misma sala, y bebas y hablas relajadamente".

Maruja Sornosa, eurodiputada socialista muy comprometida con la "causa Reach", conoce perfectamente estos manejos, especialmente, los de la industria química. "En Bruselas –añade– funciona mucho el lobby, mucho más que en los países, y los lobbies comienzan a presionar en la propia Comisión y luego en el Parlamento sucede lo mismo, todo el mundo hace celebraciones para tener a los suyos cerca, predicar lo bueno que defienden y hay mucha actividad". "Yo me relaciono con la industria lo menos posible –explica sin remilgos la europarlamentaria española–, les invito a que me envíen sus opiniones por correo y si no hay más remedio, los recibo". Puede parecer una "profilaxis" excesiva, pero las cifras obligan a mantener las distancias.

La Eurocámara creó, a finales de los años 90, un registro de lobbistas acreditados ante el Parlamento mediante una tarjeta de acceso total –incluidos plenos y comisiones– a sus dependencias. Según datos oficiales, actualmente, son 4.435 los lobbistas registrados en el Parlamento Europeo, lo que, con un aforo de 732 escaños, da una proporción de seis lobbistas por diputado!

"Conspiraciones Tóxicas. Cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales". Rafael Carrasco, Miguel Jara, Joaquín Vidal. Editorial MR (Planeta). 2007.

Rafael Carrasco